

quitrán vizcoso y negruzco que contiene, y que á primeros del siglo se le consideraba más bien un estorbo porque no se le conocía ninguna aplicación, hoy con los adelantos de la ciencia química, resulta ser un verdadero arsenal de colores, una verdadera fuente de productos farmacéuticos útiles á la humanidad doliente, y proporciona toda una serie de elementos nuevos y de perfumes, al propio tiempo que temibles explosivos.

En el alquitrán que resulta después de tratar una tonelada de hulla, el sabio químico llega á descubrir dos mil matices preciosos y variados, de colores de anilina; la medicina y la antiseptia extraen de él el amoníaco, la antiperina, el ácido fénico, la antifebrina, la dulcina, la diuretina, la malarina, el hipnol, la fenacetina, la naftalina, el fenol, el salol, el sulfonol, el trional, y una porcion de medicamentos de nombres estraños, muchos de ellos ignorados totalmente por el vulgo.

En lo que se refiere á los perfumes, su enumeración sería casi interminable, desde las imitaciones de la canela, de las almendras amargas, hasta las del alcanfor, ó del timol.

Merced á este mismo alquitrán, se fabrican industrialmente sustancias que permiten aromatizar la pastelería, llegando á dar á ésta el sabor de la vainilla, de la frambuesa, de la fresa, etc., etc.

Al alquitrán deben los fotógrafos algunos reveladores, como el hidroquinona y el iconogeno. Podría citarse todavía la creosota, la parafina, etc., etc.

